

## Capítulo 11: Katharina Agares

Los sonidos eran confusos, en realidad...

¿Dónde estaba? ¡Qué buena pregunta! Pero, por desgracia...

Él no pudo responder...

¿Sus últimos recuerdos? De hecho, estaban muy vívidos en su mente...

—Esa mujer... —dijo, poniéndose la mano en la cabeza, sintiendo la suavidad del lugar donde se apoyaba. Sin duda, era una cama muy suave...

"¡Soy Katharina Agares!", oyó en ese momento... Una mujer tan hermosa, elegante y realmente muy sexy...

«Esposa... mía... sí... eso...» Pensó lentamente mientras sentía que su cuerpo se aligeraba con solo pensar en ella. El hecho de que fuera suya... era tan reconfortante...

"Necesito abrir los ojos..." pensó con calma, usando la fuerza que tenía para finalmente abrir los ojos y la cara...

¿Pechos? —preguntó, bajando la vista al ver dos montículos frente a él, desafortunadamente cubiertos por un ajustado traje de cuero que llamaba mucho la atención.





Entonces, al despertar, todo su cuerpo comenzó a sentirse vivo nuevamente, sus sentidos comenzaron a restablecerse mientras sentía su mirada cegada por la inmensa luz de la habitación en la que se encontraba...

Al mismo tiempo, también sintió que le acariciaban suavemente el cabello.

"Tan dulce... tan perfecto..." Su audición comenzó a restablecerse cuando escuchó el sonido angelical de la mujer acariciándolo suavemente.

"¿Hmm?" Gruñó al abrir los ojos, sintiendo la mirada de la mujer... "Parece que estás despierto, cariño", dijo ella mientras seguía acariciándole el pelo, pero ahora se giró para mirarlo.

Mostrándole su rostro, aún más hermoso que antes... Ella realmente era especial... Y él lo sabía perfectamente.

Se dio cuenta de que lo que él creía que era una cómoda almohada era en realidad el regazo de la mujer pelirroja que le sonreía con un aire dulce y gentil.

En realidad, estaba en una cama King Size, en un lugar que ni siquiera podía imaginar, ¿era algún tipo de habitación antigua?

La habitación que lo rodeaba era lujosa pero extraña, con una decoración que mezclaba lo clásico y lo exótico de una manera desconcertante.

Las paredes estaban cubiertas con un papel tapiz de terciopelo rojo intenso, de rica textura, con intrincados patrones florales dorados que brillaban suavemente a la luz de las velas.





También se fijó en los detalles de yeso dorado del techo, que formaban arabescos y figuras clásicas, mientras que una lámpara de araña de cristal colgaba en el centro de la habitación y difundía una luz suave y brillante por todo el espacio. Los majestuosos muebles, de madera oscura, con delicados tallados y detalles dorados en los bordes.

'¿Dónde estoy...?' pensó, todavía algo aturdido, mientras sentía el suave roce de sus dedos acariciando su cabello.

"¿Quién... quién eres?", logró preguntar, con la voz más débil de lo esperado. Ya lo sabía, pero quería estar seguro.

Ella sonrió, una sonrisa llena de misterio y cariño. «Soy tu esposa», respondió con calma, como si fuera lo más natural del mundo.

—Así que es así... esa voz... es de la protagonista... ¿fue ella quien hizo el contrato? Pensamientos confusos lo invadieron mientras intentaba reconstruirlo todo, pero todo parecía confuso ese día...

Antes de que pudiera hacer otra pregunta, la puerta de la habitación se abrió, revelando una figura peculiar.

Una mujer entró llevando una bandeja con platos refinados.

Su cabello dorado brillaba bajo la suave luz de la habitación, pero lo que más resaltaba eran los cuernos demoníacos que emergían de su cabeza.

La mujer vestía un traje de sirvienta, similar a los que se ven en los cosplays de anime, con una falda corta y detalles de encaje que contrastaban con el aura oscura que le daban sus cuernos.





Sus ojos, de un rojo intenso, observaban la escena con una calma escalofriante.

"Novah, deja la cena aquí", dijo Katharina, quien ahora sabía que era su esposa. La criada, quien se dio cuenta de que era un demonio, asintió en silencio y colocó la bandeja en la mesa junto a la cama.

Mientras Novah se alejaba, no pudo evitar preguntarse en qué tipo de vida había entrado, con una esposa que acababa de conocer y una criada que claramente no era humana... Bueno, ninguno de los dos lo era... pero al menos sus esposas parecían 100% humanas en apariencia.

—Tienes muchas preguntas, querido —dijo ella, sin dejar de acariciarle el pelo—. Y tendremos tiempo para todas ellas... más tarde.

La miró, todavía aturdido, mientras Novah salía de la habitación y la puerta se cerraba suavemente tras ella. ¿Qué estaba pasando exactamente?

La miró, todavía intentando procesarlo todo. Su suave roce en su cabello era reconfortante, aunque desconcertante, pero la confusión en su mente no podía ignorarla.

—Te llamas Katharina, ¿verdad? —preguntó, con la voz todavía un poco vacilante, buscando respuestas para llenar el vacío en su memoria.

Volvió a sonreír, con esa sonrisa misteriosa que parecía albergar un mundo de secretos. «Sí, me llamo Katharina Agares», respondió con una suavidad casi hipnótica. «Soy la heredera del clan Agares».





"Eres mi esposa..." repitió, más para sí mismo que para ella, tratando de solidificar esta nueva realidad.

"Así es, cariño", confirmó, inclinándose ligeramente para besarle en la frente. "Y pronto, todo esto tendrá sentido para ti". Finalmente, se movió.

Ella colocó suavemente su cabeza sobre su regazo, sus dedos acariciando suavemente su cabello.

Su mirada era reconfortante y al mismo tiempo llena de una intensidad posesiva que él no podía ignorar.

—No te muevas mucho —susurró con voz suave pero firme—. Sigues herido. Necesitas descansar.

Sintió el peso de sus palabras, como si cada una tuviera una autoridad innegable. El dolor en su cuerpo le recordó que ella tenía razón; no tenía fuerzas para discutir.

Katharina se levantó entonces con la gracia de quien está acostumbrada a ser atendida, pero con la precisión de quien sabe exactamente lo que hace. Se acercó a la mesa junto a la cama y, con movimientos elegantes, recogió la bandeja que Novah le había dejado antes.

Observó cada movimiento de su cuerpo extremadamente sexy, casi babeando cuando ella se inclinó para agarrar la bandeja.

Ella había sentido su mirada, por supuesto, y esbozó una suave sonrisa, pero con los ojos fijos en él de una manera casi depredadora, colocó la bandeja frente a él.





Los platos estaban llenos de comida que apenas reconoció, pero el olor le revolvió el estómago. Eran platos comunes y corrientes: filete, arroz, unas patatas fritas y ensalada... algo que...

"Siempre como esto... ¿cómo sabe ella que yo...?" pensó, pero fue interrumpido.

"Come, sé que te encanta", dijo, observándolo atentamente, como esperando ver su reacción a cada bocado. "Necesitas recuperar fuerzas, cariño".

Tomó el tenedor con cierta vacilación, sintiendo todavía el peso de la mirada posesiva de Katharina sobre él.

Se llevó el primer bocado a la boca esperando algo común, pero cuando el sabor explotó en su lengua, se detuvo, sorprendido.

El sabor era... increíble.

Cada bocado parecía tener un sabor que nunca antes había experimentado, algo rico, intenso y casi adictivo.

Se sintió obligado a seguir comiendo, cada bocado más satisfactorio que el anterior.

Pero luego probó la carne.

El sabor era diferente a todo lo que había probado: jugoso, con un condimento que despertaba cualquier paladar dormido. Frunció el ceño, confundido y curioso a la vez.





"¿Qué es esto?", preguntó, sin poder disimular la sorpresa en su voz. "Esta carne... es increíble, pero... ¿qué es?"

Katharina sonrió enigmáticamente, con la mirada fija en él. «Carne de Monstruo Demonio», respondió con naturalidad, como si fuera lo más natural del mundo.

Se quedó paralizado, con el trozo de carne aún en la boca. Por un instante, la idea de comer carne de monstruo demonio le hizo querer escupirla de inmediato. Pero el sabor... era tan bueno, tan increíblemente delicioso, que simplemente no pudo.

En cambio, se tragó la carne, aún procesando lo que acababa de oír. "¿Carne de Monstruo Demonio?", repitió, incrédulo, pero incapaz de parar de comer.

Katharina siguió observándolo con esa mirada que mezclaba posesividad y una calma peligrosa. "Sí, querido. Y parece que te gustó, ¿verdad? Traeré más cuando quieras... nuestro clan es muy bueno cazando bestias demoníacas", dijo con la voz llena de satisfacción.

Pasaron unos minutos y Vergil terminó todo lo que Novah le había traído. Después de todo, Katharina ya había previsto que esto pasara...

Después de terminar la comida, dejó los cubiertos a un lado, sintiéndose lleno, pero con su mente todavía dando vueltas por las revelaciones que acababa de procesar.

'Carne de monstruo demoníaco... ¿Quién habría pensado que algo tan extraño podría ser tan delicioso?' murmuró.





Con el estómago lleno, otra pregunta comenzó a dominar sus pensamientos.

Miró a Katharina, que lo observaba con esa mirada intensa y posesiva a la que estaba empezando a acostumbrarse.

"Entonces... ¿qué pasó ese día?", preguntó, intentando reconstruir el rompecabezas mentalmente. "Ada... dijo que me lo explicarías".

Katharina lo miró fijamente durante unos segundos antes de finalmente...  
"Aquí vamos..."

Katharina inclinó la cabeza ligeramente y una misteriosa sonrisa se formó en sus labios.

-----

¡Oye, recuerda usar tus Boletos Dorados y Piedras de Poder para ayudar a que el trabajo alcance nuevas alturas!

